

La mirada del terapeuta: distintas formas de acompañar lo mismo

Cuando la mirada cambia, cambia el modo de acompañar

A lo largo del tiempo, la enfermedad y los síntomas fueron comprendidos desde marcos de sentido muy diferentes, dando lugar a formas particulares de abordaje y tratamiento.

- **Enfoque moral–religioso**

La enfermedad puede interpretarse como castigo, prueba o consecuencia de acciones pasadas, en ciertos marcos religiosos o kármicos.

- **Enfoque biomédico–alopático**

(Medicina convencional)

La enfermedad es vista como un proceso patológico que debe ser diagnosticado, clasificado y eliminado. El síntoma es un problema a corregir o suprimir.

- **Enfoque arquetípico–simbólico**

(Psicología profunda, Jung, corrientes transpersonales)

El síntoma o padecimiento es comprendido como portador de sentido. La enfermedad puede ser vivida como una experiencia iniciática o necesaria, un llamado a la conciencia, a la integración de aspectos no reconocidos de la psique y a un proceso de transformación personal.

- **Enfoque de la Terapia Floral de Bach**

(Enfoque Homeopático Vitalista del Doctor Edward Bach)

La enfermedad es un aviso, una señal de un desequilibrio de la fuerza vital. No es un enemigo ni un castigo, sino una desviación transitoria de un estado originalmente sano, que puede ser armonizada acompañando el proceso natural de autorregulación.

Edward Bach, médico y homeópata, sostenía que la salud es nuestro estado natural y nuestro derecho. Desde esta mirada, el objetivo no es luchar contra la enfermedad ni justificarla, sino restablecer el equilibrio que permite que la salud se exprese.

Reconocer estos marcos implica comprender que no todas las miradas proponen lo mismo ni ofrecen las mismas soluciones, y que combinarlas no siempre implica que se potencien.

Para Edward Bach, que el diagnóstico no sea central no implica desatender la enfermedad, sino recordar que el objetivo es siempre la curación y el alivio del sufrimiento, no la lucha contra un nombre.